



Sororidad

MUJERES Y TEOLOGÍA DE CIUDAD REAL

Mayo 2019 nº 55

LA SORORIDAD CAMINO HACIA LA VIDA PLENA

La palabra "sororidad" me parece muy apropiada para referirla a la comunidad cristiana, nacida de la experiencia de que Cristo resucitado está presente en medio de ella; y es que los relatos de la resurrección de Jesús, que escuchamos en Pascua, no nos quieren decir qué y cómo pasó, sino transmitirnos una vivencia, la experiencia pascual de que sólo en la comunidad se descubre la presencia de Jesús Vivo. La comunidad es la garantía de la fidelidad a Jesús y al Espíritu. Es la comunidad la que recibe, de Jesús mismo, el encargo de amar y anunciar el evangelio.

Los evangelios narran la resurrección en el "El primer día de la semana" indicando que Jesús da comienzo a una nueva creación, la creación del ser humano llega a su plenitud.

San Juan nos dice que al anochecer de ese día primero (20, 19ss) los discípulos están reunidos en una sala cerrada a cal y canto, fuera está el mundo hostil, están atemorizados ante el poder del enemigo. Jesús aparece en medio de ellos, indicando que la comunidad vive centrada en Jesús. No atraviesa la puerta o la pared, no recorre ningún espacio. El saludo de Jesús elimina el miedo. Las llagas, signo de su entrega, evidencian que es el mismo que murió en la cruz. La verdadera Vida nadie pudo quitársela a Jesús. La permanencia de las señales de su muerte, indica la permanencia de su amor y la identificación del resucitado con el Jesús histórico. Después Jesús les comunica el Espíritu que da Vida; la condición de hombre-carne se transforma en hombre-espíritu. Esa Vida es la capacidad de amar como ama Jesús. El Espíritu permite a la comunidad discernir la autenticidad de los que se adhieren a Jesús y pasan del ámbito de la injusticia al del amor.

Tomás había seguido a Jesús, pero, como los otros, no le había comprendido del todo, no podía concebir una Vida definitiva que permanece después de la muerte. "Hemos visto al Señor" le dicen los demás (Jn 20, 24ss), pero, al estar separado de la comunidad, no tiene la experiencia de Jesús Vivo. Una vez más se destaca la importancia de la experiencia compartida en comunidad: la

presencia de Jesús les ha transformado porque les ha comunicado el Espíritu y les ha colmado del amor y de la Vida que brilla en la comunidad, Jesús no es un recuerdo del pasado, sino que está vivo y activo entre los suyos. A pesar de todo, los testimonios no pueden suplir la experiencia; sin ella Tomás es incapaz de dar el paso.

Jesús se hace presente de nuevo a los ocho días (v 26), ya habían institucionalizado el ritmo semanal de la conmemoración comunitaria de la Cena del Señor; Tomás, reintegrado a la comunidad, puede experimentar lo que no creyó, y tiene ahora la misma experiencia de los demás: Ver a Jesús; pero Jesús le reprocha el no haber creído el testimonio de la comunidad. Tomás quería tener un contacto con Jesús como el que tenía antes de su muerte; pero la adhesión no se da al Jesús del pasado, sino al Jesús presente que es, a la vez, el mismo y distinto. El marco de la comunidad hace posible la experiencia de Jesús Vivo. La experiencia de Tomás no puede ser modelo, porque no es el ver lo que debe llevarnos a la fe, muchos creerán sin haber visto; la demostración de que Jesús está vivo tiene que ser el amor manifestado dentro y fuera de la comunidad.

El mensaje para nosotros es claro: Sin una experiencia personal, llevada a cabo en el seno de la comunidad, es imposible acceder a la nueva Vida que Jesús anunció antes de morir y ahora está comunicando. Se trata del paso del Jesús aprendido al Jesús experimentado. Sin ese cambio, no hay posibilidad de entrar en la dinámica de la resurrección. Que Jesús siga Vivo no significa nada si yo no Vivo, si la comunidad no es signo de Vida, si no compartimos el mismo ideal, si no trabajamos juntos por cumplir el mandato de Cristo de amar y anunciar al mundo entero el Evangelio; una tarea que sólo podemos hacer a su estilo, desde el amor expresado en el servicio, caminando en sororidad.

¡¡¡FELIZ PASCUA!!!

JULIÁN PLAZA PÉREZ DE MADRID
SACERDOTE. CIUDAD REAL

Pedagogía del feminismo

¡CUÁNTAS VECES...!

¿Cuántas veces hemos oído que somos las mismas mujeres las perpetuadoras de conductas que defiende el patriarcado?

Hoy nos proponemos analizar algunas de las actitudes que pueden mantenernos en relaciones de infantilismo, inmadurez o nos asimilan al modelo patriarcal imperante.

Son el resultado de un largo proceso de adoctrinamiento, por parte de la sociedad, la familia y otras instituciones que continuamente nos lanzan mensajes para la aceptación NO racional de posiciones a las que se ha dado valor. Estas creencias, o prejuicios socialmente inculcados, rara vez son cuestionados antes de ser reproducidos.

Una de las creencias erróneas, de la que derivan actitudes que nos dañan, es: la necesidad imperiosa de ser amada y aprobada por cada persona significativa de la propia comunidad. La dependencia de aprobación exterior nos genera ansiedad, nos convierte en esclavas no solo de la imagen, sino que nos ausenta de la conexión con nuestro interior, con nuestras verdaderas necesidades y valores, acentúa la inseguridad en nosotras mismas, nos puede provocar un comportamiento servil y zalamero, en el que lleguemos a ocultar nuestros pensamientos y sentimientos, para que acepten una imagen falsa de nosotras mismas.

La pregunta clave para construir nuestra vida en libertad auténtica sería: ¿Qué quiero hacer con mi (en realidad corta) vida? Y no: ¿Qué creo que debería hacer para agradar a los demás?

Por otra parte hay que insistir en que la verdadera realización no viene de la aprobación de los demás, sino del respeto por una misma y la expresión de los propios valores. En este sentido, el amar como expresión propia, creativa y libre, más que la búsqueda de ser aprobada y amada, es lo que nos permite desarrollar nuestro verdadero ser y su potencial.

Un camino a la libertad y a la madurez es admitir que puede resultar fastidioso y frustrante no ser amada o aprobada por quienes nos gustaría que estuviesen a nuestro lado, pero de ningún modo es catastrófico hasta el punto de dejar de ser quienes somos.

Otro conjunto de actitudes que hemos de revisar son las ligadas al modelo de éxito imperante para la mujer en nuestra sociedad. El modelo de éxito



en nuestra sociedad capitalista exige de todos, hombres y mujeres, no sólo ser competentes profesionalmente, sino ser muy competitivos, rasgo en el que se han educado los varones de todas las épocas para sobresalir y exhibir ego.

en la vida pública, la mujer se ha comportado, porque así se le ha exigido, como el "becario desclasado". Debía demostrar más trabajo y competencia que nadie para ser aceptada, o no machacada, por sus propios compañeros, sobre todo cuando ascendía en el escalafón profesional. Esta creencia se ha incrementado por el miedo a "no ser suficientemente buena" que es alimentado por la cultura patriarcal. Esta inculca, además, que no está bien que renuncie a todas las obligaciones "propias de su sexo", expresión ni lejana, ni caduca.

Este modelo potencia que una mujer, para considerarse valiosa, tiene la obligación de ser muy competente y capaz en todos los aspectos posibles de su vida: laboral, familiar, doméstico, social, cultural, educativo, estético... Y asumir el cuidado de los suyos asociado al autosacrificio.

¡Qué culpabilidad se ha desarrollado en torno a NO ser una buena madre o una buena hija!
¡Cuánto mito en torno a la abnegada maternidad!

Todas estas cargas emocionales, que son modos de ceder a la presión exterior y la manipulación, requieren que nos preguntemos dónde reside para nosotros la fuente de la autoestima.

Para ser libres, responsablemente, señoras de nosotras mismas, es preciso expresar sin miedo y asertivamente nuestros pensamientos, decisiones y sentimientos, sin ceder a chantajes psicológicos ni emocionales, que perpetúen nuestra minoría de edad.

MARÍA JESÚS MORENO BETETA
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

Tejiendo la vida

HIJA

Quiero presentarme, me llamo Ángela soy de Miguelurra y me siento orgullosa de ser mujer, madre, esposa, hermana y trabajadora. Pero aunque siento que todas las formas anteriores de describirme me han llenado de alegría y bendición quiero dedicar estas líneas a la que más magia me ha producido; la de HIJA.

Sentirme hija de Dios es la sensación más conmovedora de mi existencia.

Comparto una de las imágenes bíblicas más potentes por su sencillez y ternura; es la de Dios comparado con una madre águila que conduce a sus polluelos sobre sus alas:

Lo halló en una tierra desierta,
en la soledad rugiente del desierto.

Lo abrazó y cuidó de él.

Lo guardó como a las niñas de sus ojos.

Como el águila que incita a su nidada
y revolotea sobre sus polluelos,

así desplegó él sus alas y los tomó,

llevándolos sobre sus plumas.

(Dt 32,10-12).



Seguro que así os habéis sentido vosotras/os también: sobre las plumas de vuestra madre-águila-dios. Tengo que confesar que nunca he visto a Dios, ni lo he oído con certeza, ni siquiera con algo de claridad. Sólo he tenido indicios; lo intuyo, lo noto porque se pone en medio de todas mis cosas y parece saludarme a su estilo; a su manera: atravesando puertas, derribando muros y colándose por los poros de mi cuerpo.

Recrea todas las cosas y me hace sentirme DICHOSA AHORA, no siento que tenga

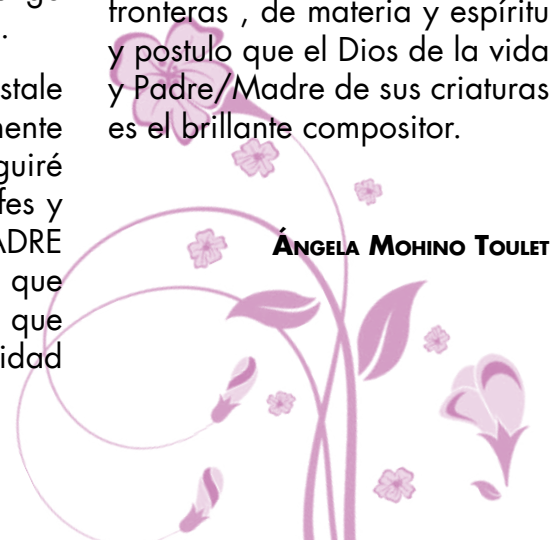
que esperar para serlo o pasar unos requisitos. Me hace sentir SALVADA y BENDECIDA en este mismo instante, aquí y ahora. Pero es una dicha no saciada, mi dicha no está culminada porque de alguna forma que no sé explicar necesito más. Tengo que seguir buscándole más.

Y aunque la duda se instale en mi razón y en mi mente Él sigue adelante. Seguiré viviendo silencios, catástrofes y disonancias y el PADRE/MADRE no asomará cuando quiera que lo haga, ni de la forma que espero, ni siquiera con claridad

pero seguirá renovando la Tierra y la Historia conmigo dentro.

Sentirme hija de Dios es notar que la gran sinfonía del universo está completándose más allá de planetas y galaxias, de fronteras, de materia y espíritu y postulo que el Dios de la vida y Padre/Madre de sus criaturas es el brillante compositor.

ÁNGELA MOHINO TOULET



ABRIERON CAMINOS

Teresa de Cartagena



Nació en Burgos entre los años 1420 y 1435 en el seno de una influyente familia judeo-conversa, los "García de Santa María". A los 15 años entró en Santa Clara, monasterio franciscano de Burgos y posteriormente en el monasterio cisterciense Santa María la Real de las Huelgas.

De Teresa de Cartagena se

conservan dos tratados de reflexión religiosa, el primero, "*Arboleda de los enfermos*", cuyo objetivo era ayudar y acompañar a aquellas personas enfermas que no podían ser tratadas por la ciencia y el segundo, "*Admiración de las obras de Dios*" en el que defiende la capacidad de las mujeres para leer, escribir y pensar igual que los hombres, por "gracia" de Dios.

Una de las particularidades de sus escritos es la demostración constante de sus conocimientos sobre los fundamentos teológicos de la cristiandad, empleándolos para informar al lector que su obra no resulta solamente de su experiencia personal con el dolor, sino la práctica que sigue ante el

mismo a través de los principios espirituales de la Iglesia.

Participó en la "Querrela de las mujeres", debate literario y académico que tuvo lugar desde finales del siglo XIV, en la Europa medieval, hasta la revolución francesa en el siglo XVIII, y que surgió en defensa de la capacidad intelectual, el derecho al acceso a la universidad y la política de las mujeres frente a la misoginia.

Teresa de Cartagena es considerada la primera escritora en lengua castellana del 1400 y la primera escritora mística de España.

LUCÍA GORDÓN SUÁREZ

MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

ESPIRITUALIDAD Y VIDA

¡CRISTO VIVE! ¡NUESTRO DIOS LO HA RESUCITADO! ¡ALELUYA!

Lo anunciamos, con la fuerza que sale un sepulcro vacío.

Lo anunciamos, desde la certeza de que la Resurrección de Jesucristo no es una ilusión pasajera, sino lo que da sentido a nuestra fe, y por ello, a nuestra vida.

Que se alegre toda la humanidad.

Que sonría nuestro mundo, con frecuencia entristecido.

Que se alegre la Iglesia, porque la muerte, la injusticia y la violencia, no tendrán jamás la última palabra.

Que rebozen de alegría todas las personas que siguen empeñadas en hacer posible un mundo diferente: Donde florezca la paz, fruto de la justicia. Donde se quiten las vallas, concertinas y muros que separan y matan. Donde la falta de alimentos, de sanidad y cultura no sigan eliminando a millones de personas. Donde ninguna mujer sea maltratada o asesinada. Donde todas las puertas de las casas y de los corazones, se abran al perdón, a la solidaridad, a la acogida, al abrazo fraterno.

Que se callen las noticias de los poderosos, que se apaguen los anuncios del dinero y del poder, que ya no hablen las gargantas que claman violencia y condenas perpetuas, que enmudezcan las voces que organizan las guerras.

Ya, y desde ahora mismo, nadie podrá retener el Espíritu del Resucitado. Ninguna ley política o religiosa podrán encasillar el viento impetuoso que sale del sepulcro; porque la tierra toda y toda nuestra vida, están envueltas en una brisa suave y silenciosa, pero capaz de poner patas arriba todo lo que no huela a VIDA.

Es la brisa del Amor que nos regala Cristo Resucitado.

Brisa que nos empuja a anunciar el mensaje revolucionario de la Resurrección por las calles y plazas de nuestros pueblos.

Brisa que nos conduce la mirada hacia los rostros que han sido expulsados a las cunetas de la historia. Brisa que nos hace seguir creyendo que otro mundo es posible: Un mundo siempre iluminado por la Luz del Resucitado; con personas envueltas en el gran abrazo de la fraternidad universal.

M^a AUXILIADORA FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

Os animamos, a todas y todos los que leéis Sororidad, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes..., a través de nuestro correo electrónico

sororidadmt@hotmail.com

Coordina: M^a Carmen Nieto León Tfn.: 637 51 30 09